

## **NUEVOS DESAFÍOS. ORIENTAR PARA INCLUIR.**

Alvarez, S., Trejo, L. y Vales, P.

Universidad Nacional de Lanús –UNLa- [vocacional@unla.edu.ar](mailto:vocacional@unla.edu.ar)

El presente trabajo surge a raíz de diversas inquietudes que comienzan a suscitarse en las evaluaciones de los procesos de orientación vocacional que se realizan dentro del equipo. Los objetivos más amplios que recorren nuestra práctica evaluativa es poder visualizar las producciones subjetivas que acontecen en el despliegue grupal de los talleres y orientar a los jóvenes en su elección vocacional. El equipo se plantea movilizar las representaciones sociales que tienen de ellos, del entorno y de sus posibilidades pensando las singularidades dentro del marco de lo grupal y generar una apropiación transformadora de la información.

A partir de esta tarea se comienza a visibilizar un común denominador en los diferentes grupos. Algunos consultantes evidencian en relación a su desempeño en el área comunicativa, en el lenguaje, en las experiencias culturales, educativas y recreativas, dificultades que alejan el encuentro con el otro. Esto queda evidenciado en el acontecer grupal, en el encuentro con los otros, dificultándole al sujeto explicitar su demanda vocacional. Muchas veces pueden quedar detenidos en las representaciones que tienen de ellos, del entorno y de sus posibilidades.

Son jóvenes que suelen desvalorizar sus capacidades, consideran que solo tienen oportunidad en algunas profesiones y en otras no. Pareciera que hay algo que los determina; si bien hay una motivación y una demanda que los acerca a la orientación vocacional en un intento de asomarse al mundo del estudio y/o trabajo, dejando a sus espaldas la protección de la escuela, del barrio, esta demanda parece no ser suficiente.

Teniendo como referencia los trabajos de Bourdieu, el concepto de capital cultural y de hábitos darían una explicación posible a estas situaciones que se hacen cada vez más notorias: *“El hábitus como lo dice la palabra, es aquello que se adquirió, pero que se encarnó en el cuerpo de manera durable bajo la forma de disposiciones permanentes... y de hecho el hábitus es un capital que, siendo incorporado, se presenta con las apariencias de algo innato. Incluye todo lo que el hombre es capaz de adquirir, de internalizar, en fin, de in-corporar: no solo conocimiento y competencias, creencias y visiones del mundo, sino*

*también sistemas de esquemas lógicos (eidos), prácticos o axiológico (ethos, gestuales y corporales (hexis))”.*

Es decir el hábitus determina actuar de una forma, orienta la conducta y esto incluye valores y competencias utilizados en esas situaciones pertinentes, se evidencia una dificultad de representación en relación a su potencialidad, como así también la expresión de sus intereses, habilidades, aptitudes y hasta sus deseos. Este imaginario construido como plantea Bourdieu, constituye un obstáculo que no posibilita el devenir de su elección vocacional.

Las representaciones sociales con las que llegan ofician de obstáculo para el desarrollo de la elección vocacional. Las mismas son: *“una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana; suponen la conciencia de un sujeto producido históricamente en el seno de una formación social dada y en una cierta coyuntura histórica, ideológica, política y económico-social”* (Jodelet, D. por Cibeira, A. Pág. 34.) Estas representaciones simbólicas son a las que el sujeto apela para interpretar el mundo que vendrá, para reflexionar acerca de su situación en este mundo, su alcance, sus posibilidades de acción y son sostenidas desde su propio discurso. Entonces suelen interpretar la realidad y actuar en consecuencia, o sea que las representaciones también en este caso son estructurantes, además de la carga subjetiva, se observa en estos casos una gran carga social que se fue construyendo históricamente en el sujeto.

Cuando los pares, compañeros de grupo, obstaculizan el empoderamiento subjetivo se enfrenta ante estas representaciones que trae y queda expuesto sólo frente a esto. No todos los grupos generan nudo, en el sentido que lo plantea Marcelo Percia, es decir que los decires individuales se anuden en el decir grupal, cuando sucede esto el joven puede sostener el proceso de orientación, sino se observa que abandonan el proceso.

La pregunta es si para estos jóvenes en la demanda de elección de carrera subyace una demanda de habilitación para pensarse en cualquier ámbito laboral o carrera, o ese deseo de empoderamiento se encuentra únicamente del lado del orientador y probablemente del grupo.

El grupo no se puede pensar como una unidad (Percia) sino como una multiplicidad de voces, un escenario de tensiones y es ahí donde se observa que se enfrentan con otros posibles, otras historias, otras miradas de la realidad y así con la exigencia de un nuevo

posicionamiento. Es ahí donde muchos jóvenes se dejan afectar por lo grupal y otros tienden a retirarse.

No siempre los grupos habilitan a todos sus integrantes a ser escuchados en su demanda. “Cuando un individuo ha perdido la posibilidad de que otro lo contenga en vínculos de intimidad, seguridad y confianza, vivencia toda alteridad bajo su solo carácter traumático (...)” (Galende, 1997). De ahí que surja la necesidad de retirarse del grupo resistiendo a quedar atrapados en un lugar en el cual se perciban vulnerables.

La labor colectiva es precisa para que cada integrante encuentre su parte y pueda en lo grupal demorar lo propio para subjetivar lo grupal. Es en esta experiencia que pueden enlazar palabras, deseos, temores, ideales, representaciones. Como se dijo antes no siempre el grupo aloja a todos los integrantes.

En la coordinación del grupo, el orientador debe *“dar tiempo para que cada uno tenga oportunidad de recuperarse en sus actos, sus palabras y sus modos de estar con otros. Supone saber intervenir a tiempo para que otro se encuentre como protagonista”* (Percia, M. pag.74) intervenir es habilitar otros modos de existencia (Duschatzky Pág. 51, Duschatzky imágenes de lo no escolar) y la posibilidad de un empoderamiento subjetivo. La intervención consiste en provocar el encuentro con su propio deseo.

La intención es diseñar en los espacios grupales escenas de intercambio para que puedan ponerse en palabras los obstáculos planteando la problemática la cual posibilita abrir nuevas dimensiones posibles.

Si acordamos con Percia, que el grupo es la producción de un espacio común en el que se realiza una implicación diferente, es acá donde el orientador puede pensar su intervención para estos consultantes. Pensar dentro de lo grupal en la singularidad de cada uno y no en su individualidad, recordando que la subjetividad es un posicionamiento, *“la singularidad es la huella que queda dibujada en el sendero de lo subjetivo. Es una posición realizada”* (Percia M. Pág. 42).

Estos grupos nos interpelan a pensar las intervenciones en el dispositivo grupal y continuar trabajando en dirección a poder construir junto con los jóvenes, diferentes alternativas inclusivas.

En la labor de coordinar los grupos aparece necesario identificar deseos subjetivos de los concurrentes para dar respuestas, “reconocer el deseo del otro no es darle causa tal y como quiere el otro, es darle una respuesta por el cual el otro salga fortalecido (en algo) (Sabino, 2010).

La inclusión desde la mirada vocacional es un proceso en el cual convergen diversos aspectos, y no solo por supuesto lo escolar. El solo hecho de participar en un taller no lo hace incluirse en el proceso de elección vocacional, la inclusión va más allá de la mera participación; poder comprometerse y tener éxito en diversos aspectos de su vida cotidiana podría derribar algunas barreras de la exclusión.

¿Es posible movilizar estas marcas sociales que traen consigo, para que puedan hacer un cambio de posición subjetiva? ¿Cómo posicionarse para construir un lazo diferente que pueda sostenerlo durante el proceso de elección?

## BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México D.F.: Editorial Grijalbo.

Cibeira, A. y Betteo Barberis, M. (Coord.) (2009). *Jóvenes, Crisis y Saberes. Orientación vocacional en la escuela, la universidad y el hospital*. Buenos Aires: Noveduc.

Duschatzky, S. y Sztulwark, D. (2011). Capítulo 2 “existencias a la deriva” en *Imágenes de lo no escolar*” Buenos Aires: Paidós.

Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.

Krichesky, G y Perez, A. “El concepto de Inclusión. Perspectivas teóricas e implicancias” en *Inclusión Educativa Ediciones UNDAV 2015*.

Percia, M. (1997). *Notas para pensar lo grupal*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Sabino, J. P. (2010). *Educación, Subjetividad y adolescencia*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.